

EL RECINTO AMURALLADO DE PAMPLONA: UN EJEMPLO DE INTEGRACIÓN EN LA CIUDAD CONSOLIDADA

José Vicente Valdenebro García

*Departamento de Proyectos e Ingeniería Rural. Universidad Pública de Navarra
Área de Proyectos Estratégicos. Ayuntamiento de Pamplona*

Abstract

The carrying out of infrastructure projects inside consolidated urban areas is always a complex question, especially if this area is affected by preexisting monuments or relevant archaeological remains. Very often the presence of these structures ends up in having to terminate the action, but in others it can be turned into an opportunity to execute work with an added value by incorporating these elements.

With the demographic growth at the end of the 19th century, the ancient walls in most cities were demolished with relish in order to permit the enlargement of their urban layout. Pamplona, an important fortified city in northern Spain, was not averse to doing so either. However, perhaps the actual geography of the city, or perhaps fate itself, has resulted in the fact that at present it has maintained most of its defensive elements practically intact.

Nowadays, far from being a hindrance to its inhabitants, some modern facilities have been incorporated into the old walls at the same time as turning them into an entertainment area. An important action plan is permitting their value to be exposed together with the integration into them of amenities and accessibility improvements, which contribute to the transformation of the old city.

Keywords: *fortification; city wall; heritage; military engineering (architecture); accessibility; poliorcetic*

Resumen

La ejecución de proyectos de infraestructuras en áreas urbanas consolidadas siempre es una cuestión complicada, sobre todo si esta zona se encuentra afectada por preexistencias monumentales o restos arqueológicos relevantes. En muchas ocasiones la existencia de estas estructuras acaba abortando la actuación, pero en otras pueden llegar a convertirse en una oportunidad para ejecutar una obra con valor añadido incorporando estos elementos.

Con el crecimiento demográfico de finales del siglo XIX la mayor parte de las ciudades celebraron el derribo de sus murallas para permitir los ensanches de su trama urbana. Pamplona, importante plaza fuerte del norte de España, no fue ajena a ello. Sin embargo, quizás la propia geografía de la ciudad, o quizás el destino, ha hecho que actualmente cuente con la mayor parte de sus elementos defensivos prácticamente intactos.

Hoy es el día en que, lejos de ser un estorbo para los ciudadanos, las murallas de Pamplona han sabido incorporar modernas dotaciones a la vez que se han convertido en un espacio de esparcimiento para sus habitantes. Un importante plan de actuación está permitiendo su puesta en valor a la vez que, como actuaciones estratégicas, se integran mejoras funcionales que contribuyen a la transformación de la ciudad antigua.

Palabras clave: *fortificación; muralla; patrimonio histórico; ingeniería (arquitectura) militar; accesibilidad; poliorcética*

1. Introducción

Desde que Pompeyo implantó en el año 74 a. C. su campamento en torno a la actual Catedral, Pamplona adquiere su condición de plaza fuerte. Su posición estratégica para dominar los pasos a la Península Ibérica a través del Pirineo Occidental hacia Aragón y La Rioja hizo que se le llegara a considerar como “una de las principales llaves de España y como su más seguro baluarte en este lado de la frontera” (Madrazo, 1886). Por ello, desde la época romana, y salvo en algunos momentos concretos en los que las murallas fueron destruidas, Pamplona siempre ha estado fortificada ostentando el carácter de Plaza Fuerte hasta los primeros años del siglo XX. Su singular ubicación, con un importante desnivel natural hacia el Norte y el Este, hizo fácil su defensa hacia esos frentes, pero no tanto hacia el sur y oeste.

Desde sus orígenes, a partir del primer asentamiento romano en lo que hoy es la Navarrería, el recinto amurallado fue modificándose y creciendo durante la época medieval, periodo en el que próximos a la ciudad se construyeron dos nuevos burgos diferenciados con poblaciones de distintos orígenes atraídos por la consolidación de la Ruta Jacobea. A partir de ese momento coexisten, en lo que debiera ser una sola ciudad, tres ciudades distintas con sus murallas diferenciadas y separadas por fosos o “tierra de nadie”: la ciudad de la Navarrería, el Burgo de San Cernin y la Población de San Nicolás. Con la unificación de los burgos en 1423, bajo el reinado de Carlos II, mediante el “Privilegio de la Unión” se adaptan estas defensas creando un único recinto amurallado que defiende la totalidad de la ciudad, unido a los palacios ya existentes y al castillo medieval. La ciudad pertenece durante este periodo al originariamente Reino de Pamplona (posteriormente Reino de Navarra) que se hallaba estratégicamente situado entre los reinos de Castilla, Aragón y Francia.

A finales del siglo XV, tras conquistar el Reino de Navarra, Fernando el Católico ordenó construir el Castillo de Santiago y se afanó en modernizar, ampliar y reforzar el recinto amurallado de la ciudad medieval. Posteriormente, con la llegada de la artillería, Felipe II ordenó en 1571 la construcción de una moderna y funcional Ciudadela, en sustitución antiguo castillo, convirtiéndose con su geometría pentagonal, en la primera construcción de estas características en la Península Ibérica.

Para ello, contó con el ingeniero de fortificaciones Jacobo Paelear *el Fratín* y el Capitán General Vespasiano Gonzaga y Colonna, quien acabaría siendo nombrado virrey de Navarra. Ambos procedían del ámbito italiano donde la ingeniería militar había progresado espectacularmente en las últimas décadas. Siguiendo el modelo de la ciudadela de Amberes aquel mismo año se iniciaron las obras de la de Pamplona con una doble función: defender la plaza frente a ataques exteriores y evitar una posible sublevación interior. Las obras alcanzaron el siglo siguiente y tras sucesivas mejoras en la fortificación se concluyeron el siglo XIX.

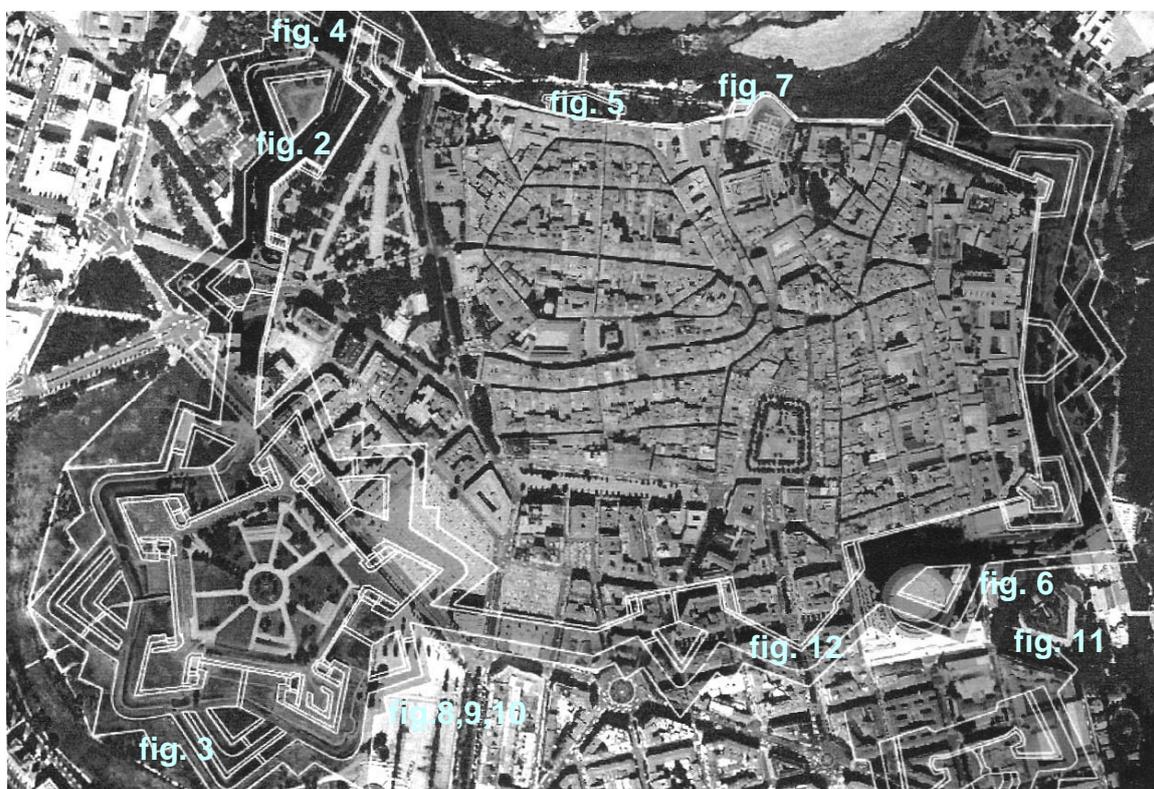
La disposición de la ciudadela, algo más alejada con respecto a la población de lo que en un principio aconsejaban los expertos, supuso la necesidad de construir de nuevo dos frentes

enteros de defensas de la ciudad de modo que esta enlazara con el Castillo Nuevo. Así quedaron inútiles y se desmantelaron casi por completo los frentes Sur y Oeste del recinto amurallado de la ciudad. Ello suponía derribar por el lado sur el antiguo castillo de Santiago y el bastión de San Antón, dos de las defensas más modernas de la ciudad, aunque desfasadas ante el avance de las nuevas técnicas militares.

La nueva línea defensiva comprendía cuatro nuevos baluartes en el lado oeste: el de Gonzaga, hoy apenas reconocible; el de la Taconera, que todavía puede verse en los jardines con el mismo nombre; y los de San Nicolás y de la Reina, que fueron derribados hacia 1920. Se abrieron también cuatro nuevos portales: el de Tejería, en 1640; los de la Taconera y San Nicolás, en 1666, y el de la Puerta Nueva, en 1675.

Reinando Carlos II, en 1685, se inicia la construcción de los revellines y contra-guardias que contribuyen a las defensas exteriores de la ciudadela: los de Santa Clara y Santa Isabel dotados de contra-guardia y los sencillos de Santa Lucía y Santa Ana. Corresponde también a esta época el revellín de San Roque, entre los baluartes de la Taconera y Gonzaga.

Figura 1. Superposición del recinto amurallado del año 1702 sobre ortofoto de Pamplona



Posteriormente, reinando Felipe V, el recién creado Cuerpo de Ingenieros llevó a cabo importantes obras de refuerzo exteriores. Hacia 1730 se trabaja, conforme al proyecto de Jorge Próspero de Verboon perteneciente a la escuela de Vauban, en los fuertes adelantados de San Roque, el del Príncipe y el de San Bartolomé. Hoy en día solamente se mantiene bien conservado este último. También se refuerza el Frente de Francia con los baluartes bajos de Guadalupe y del Pilar y el revellín de los Reyes (Martinena, 2009).

Una vez finalizadas las obras de construcción de estas defensas, varios han sido los avatares que las mismas han sufrido hasta llegar a nuestros días. Al igual que ocurrió en otras ciudades de estas características, el empuje producido por el fuerte crecimiento

demográfico unido a la pérdida de eficacia defensiva de sus murallas hizo que pasaran a ser un estorbo para la ciudad y, por lo tanto, un enemigo a derribar.

El desarrollo de la trama urbana originó la eliminación de algunos elementos defensivos de la fortificación, algo que como gesto de modernidad, llegó a celebrarse por parte de los ciudadanos. Es el caso del derribo de los baluartes de San Antón y de la Victoria de la ciudadela en 1888 y de parte de la cortina sur del recinto amurallado en 1915.

Afortunadamente tres cuartas partes del trazado del recinto amurallado han llegado hasta nuestros días. Por Orden Ministerial de 25 de septiembre de 1939, el conjunto de las murallas fue declarado Monumento Nacional Histórico-Artístico y por Decreto de 8 de febrero de 1973 consiguió la misma calificación la Ciudadela.

Sin embargo, la pérdida de su función defensiva llevó a que no fueran prioritarias sus labores de conservación y mantenimiento. Esto originó el deterioro evolutivo de sus lienzos tanto por acumulación de suciedad como por el enraizamiento de gran cantidad de vegetación entre sus sillares.

Un importante plan de actuación, todavía en ejecución, está permitiendo su puesta en valor a la vez que, como actuaciones estratégicas, se integran dotaciones y mejoras de accesibilidad que contribuyen a la transformación de la ciudad antigua. Hoy es el día en que, lejos de ser un estorbo para los ciudadanos, las murallas de Pamplona han sabido incorporar modernas dotaciones a la vez que se han convertido en un espacio de ocio y esparcimiento para sus habitantes.

2. Plan de actuación en las fortificaciones de Pamplona

En el año 2006, bajo el mandato de la alcaldesa Yolanda Barcina, se comienza a trabajar en un plan de actuación en las fortificaciones de Pamplona. Este plan apunta en tres líneas principales: actuaciones específicas de conservación y restauración del bien material; mejoras funcionales del entorno (vivienda, dotaciones, espacios públicos y mejoras de movilidad-accesibilidad) y dinamización del propio recinto amurallado con el objeto de divulgar sus valores históricos y arquitectónicos tanto a ciudadanos de Pamplona como a forasteros. También se han realizado labores arqueológicas de investigación y documentación de los restos de algunos lienzos de muralla que años atrás fueron derribados y que con ocasión de la construcción de nuevas infraestructuras han visto la luz.

2.1 Actuaciones de conservación y restauración del monumento

La pérdida del valor defensivo del recinto amurallado de Pamplona unido a las necesidades de expansión de la ciudad llevó a que sus murallas pasaran a convertirse en un problema para la ciudad. Alguno de sus elementos defensivos como los baluartes de San Antón y la Victoria y los revellines de Santa Teresa y Santa Lucía de la ciudadela o el Baluarte de la Reina en el lienzo sur, fueron destruidos. La parte restante, que se mantuvo, dejó de conservarse y la vegetación fue invadiendo poco a poco los lienzos creando una muralla verde sobre la propia muralla de piedra. Con el paso de los años la vegetación fue evolucionando llegando a enraizar de tal modo entre las juntas de los sillares lo que en algunos casos provocó problemas de estabilidad en los lienzos de los elementos defensivos.

La conservación fue prácticamente inexistente y a comienzos del siglo XXI se toma conciencia de la progresiva degradación a la que estaba sometido el monumento. A partir de este momento comienza la búsqueda de fondos para hacer frente a esta importante inversión.

En primer lugar, entre los años 2003 y 2008, se acometieron las obras de restauración del conjunto denominado Frente de Francia, compuesto por algunos de las estructuras defensivas más singulares de todo el recinto amurallado (baluartes del Redín, de Guadalupe y del Abrevador y revellín de los Reyes).

Durante el año 2009 se actuó en el conjunto de la Taconera, donde se restauraron los fosos del propio baluarte de la Taconera, el revellín de San Roque y los restos del antiguo Baluarte de Gonzaga en el que se ha urbanizado el paseo de Ronda del frente norte de la ciudad entre la cuesta de La Reina y el Portal Nuevo.

Figura 2. Revellín de San Roque: antes y después de la restauración



En este momento se están acometiendo las obra de restauración del revellín de Santa Clara (con su contraguarnia, foso, contraescarpa y camino cubierto) perteneciente a la ciudadela de Pamplona. Junto con el conjunto de la Taconera es uno de los elementos defensivos en los que más urgente era su intervención causada por el deterioro producido por la vegetación.

Figura 3. Revellín de Santa Clara: antes y durante la restauración



En todas estas actuaciones los procesos seguidos han sido muy similares: numeración y retirada de aquellos sillares con riesgo de desprendimiento, eliminación de la vegetación existente y aplicación de biocidas, reposición de sillares, limpieza de los lienzos mediante cepillado y rejuntado con cal hidráulica.

2.3 Mejoras funcionales

La calidad constructiva y social de los centros históricos que se encuentran en el interior de recintos amurallados, siempre suele estar ligada a la calidad del propio conjunto amurallado. De los diferentes estudios realizados en relación a la problemática del Casco Antiguo de Pamplona se desprende que el deterioro del mismo aumenta a medida que nos aproximamos a los límites del recinto amurallado (paseo de ronda). Ello es debido en gran parte al efecto de fondo de saco generado por su orografía, lo que dificultaba la conexión con el resto de la ciudad y por lo tanto lo convertía en un espacio poco transitado. Sin embargo, estas zonas son las que cuentan con mayor potencial de cara al turismo y al ocio tanto por sus valores históricos como por sus características espaciales y privilegiada situación.

Dentro de las políticas de revitalización de ciudades y centros históricos es fundamental actuar con decisión para dotarlas de condiciones funcionales apropiadas a la vez que se preservan los valores culturales que las caracterizan. Se ha trabajado en cuatro líneas principales: movilidad y accesibilidad, espacios públicos, aparcamientos y dotaciones.

MOVILIDAD Y ACCESIBILIDAD:

Con el objeto de transformar el borde las murallas en un lugar de paseo y ocio, se han priorizado actuaciones encaminadas a las mejoras de movilidad y accesibilidad. En este momento la totalidad del paseo de ronda que acompaña a los lienzos de muralla en su parte superior es transitable y la gran mayoría accesible. Se ha conseguido un paseo de casi cinco kilómetros de longitud en los que los lienzos de la fortificación sirven de límite al parque urbano que los acompaña.

En esta línea de actuación se ha reurbanizado el paseo correspondiente al parque de la Media Luna, ronda de la Barbazana y baluarte del Redín, frente de Francia o de la Rochapea y frente del antiguo baluarte de Gonzaga, consiguiéndose recuperar la continuidad histórica perdida.

Figura 4. Intervención en el paseo de ronda: antes y después de la intervención



También se ha optado por incorporar elementos mecánicos para salvar los 30 metros de desnivel existentes entre los barrios del norte de la ciudad situados en la parte exterior de la muralla. Para ello se han incorporado dos elevadores que a través de una galería que atravesando el talud y el lienzo de la muralla salva la diferencia de cota existente entre el barrio de la Rochapea y la calle Descalzos. Desembarca en un edificio dotacional que incorpora un restaurante-mirador y varias salas de exposiciones. Esta actuación, junto con otras llevadas a cabo recientemente, han permitido consolidar un eje comercial importante

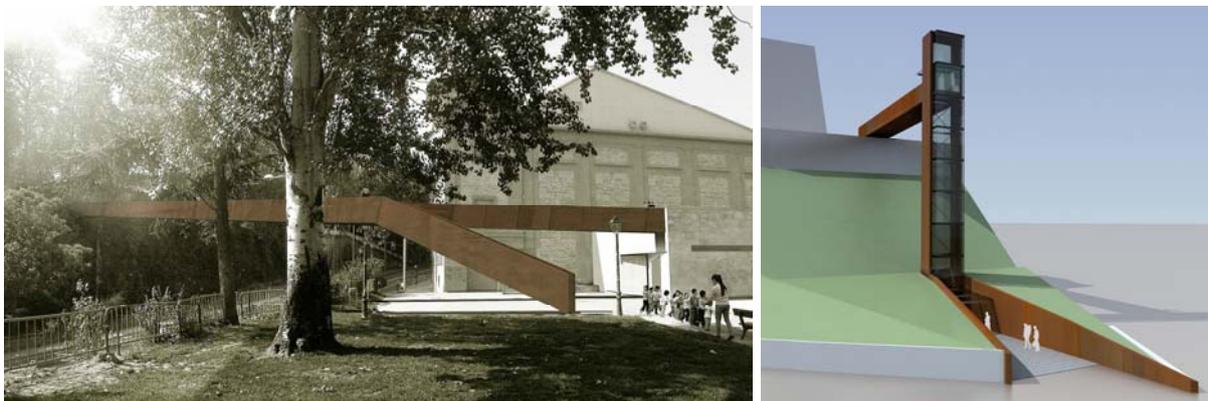
que atraviesa el Casco Antiguo en su dirección norte-sur comunicándolo con otra áreas peatonales del Segundo Ensanche.

Figura 5. Imágenes de los elevadores que salvan el desnivel de las murallas



Dentro de las actuaciones para la mejora de la movilidad están a punto de comenzarse las obras de construcción de una pasarela peatonal que permitirá, a la vez que se mejora la continuidad del paseo de ronda, comunicar de un forma más inmediata y libre de barreras el Segundo Ensanche de la ciudad con el Casco Antiguo. Otra iniciativa en la misma zona es la construcción de un ascensor urbano que potenciará la conexión mecánica entre el Casco Antiguo y Ensanche con el Parque Fluvial del Arga, recientemente finalizado.

Figura 6. Infografías de la nueva pasarela y ascensor urbano junto al Fuerte de San Bartolomé



APARCAMIENTO:

Es habitual que los recintos amurallados se correspondan geográficamente con los centros históricos de las ciudades, por lo que las intervenciones en los mismos, como es el caso de Pamplona, suelen ir ligadas a labores de peatonalización y reurbanización de estos centros. La eliminación progresiva del aparcamiento en superficie como consecuencia de estas labores obliga a la construcción de nuevas plazas en enclaves próximos facilitando, por tanto, el aparcamiento de residentes y visitantes. Se trata de una necesidad que repercute directamente en su poder de atracción.

El baluarte de Parma, conocido también como las Huertas de Santo Domingo, es uno de los espacios que el Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Casco Antiguo de Pamplona señala como susceptible de acoger un estacionamiento en el subsuelo ligado a la construcción de un espacio público superficial. En este momento, se está redactando un proyecto que posibilitará la eliminación de un aparcamiento en superficie ubicado sobre el Baluarte de Parma para convertirlo en un espacio público que albergará en su subsuelo un aparcamiento subterráneo y un polideportivo.

Figura 7. Archivo General y baluarte de Parma: Estado actual y propuesta intervención



ESPACIOS PÚBLICOS:

La necesidad de dar respuesta al desarrollo demográfico en el interior de las fortificaciones obligó al crecimiento en altura de las viviendas dando lugar a una trama muy densa formada por edificaciones de una única crujía de gran profundidad y calles muy estrechas. A la vez que se han potenciado una serie de medidas para impulsar la actividad de rehabilitación edificatoria, ha sido necesario recuperar espacios públicos para el vecindario, que sirven para oxigenar la propia trama urbana edificatoria.

Entre estos espacios es importante destacar los resultantes de la urbanización del paseo de ronda, o la recuperación de una superficie verde superior a 30.000 m² restituyendo el antiguo glacis de la ciudadela, que se había transformado en aparcamiento de vehículos en superficie, actuación ligada a la construcción de la nueva estación de autobuses.

Figura 8. Recuperación del revellín y glacis de Santa Lucía de la ciudadela de Pamplona



Están próximas a su ejecución la reurbanización del espacio que resultará de las obras de reurbanización del baluarte de Parma o de la plaza de la Virgen de la O.

DOTACIONES:

Se han realizado actuaciones ambiciosas en lo que afecta a la cualificación de aquellos espacios vacíos que en algún momento soportaron estructuras pertenecientes al recinto amurallado que, con el objeto de permitir la evolución de la ciudad o la construcción de instalaciones militares más modernas, fueron derribadas.

La construcción de la nueva estación de autobuses ha sido un brillante ejercicio de integración de nuevas dotaciones recuperando la estructura formal del propio monumento. En 2005 comenzaron las obras de esta infraestructura que se “esconde” junto al monumento, ocupando el subsuelo de su desaparecido glacis. La cubierta de la estación se convierte en una gran lámina verde que como si de un ejercicio de papiroflexia se tratase se pliega junto con la estructura para reconstruir los elementos defensivos —glacis, camino cubierto, contraescarpa y foso— del revellín de Santa Lucía de la Ciudadela de Pamplona que años atrás habían desaparecido para posibilitar el desarrollo de la ciudad mediante la construcción del Primer Ensanche.

Figura 9. Revellín de Santa Lucía: estado durante la excavación y estado final



En este caso, aunque debían ser compatibles, la función y la construcción quedaban al servicio de la forma. Todo ello derivado de la necesidad de reconstrucción literal de la envolvente del monumento.

Figura 10. Sección transversal de la estación de autobuses.



La restauración de otras edificaciones, algunas ligadas a la propia fortaleza, para convertirlas en dotaciones públicas ha permitido introducir uso con capacidad generadora de actividad en el entorno próximo a la murallas. Se ha restaurado el antiguo Palacio Real (o de Capitanía General) para reutilizarlo como Archivo General de Navarra, el antiguo hospital Militar se ha reutilizado como sede del Departamento de Educación del Gobierno Foral (fig. 7). En breve delante de este último, junto al baluarte de Parma, se conformará una nuevo

espacio público que, siguiendo un proceso similar al de la estación de autobuses, será capaz de albergar en el subsuelo un aparcamiento y un polideportivo.

2.3 Mejoras dinamizadoras

Una ciudad con este potencial tiene y debe estar orgullosa de las murallas en las que lleva escrita su historia y que acabaron definiendo su desarrollo urbano. La evolución histórica de la ciudad es en gran medida la historia de la intervención en sus murallas, en un continuo proceso de construcción, mejora, transformación y, también, de destrucción (Barcina, 2009).

Por ello es fundamental darla a conocer de tal modo que sirva como elemento de atracción turística y cultural de la ciudad. Por tanto, se ha pensado aprovechar la restauración del Fortín de San Bartolomé, último elemento construido de la fortificación y que cuenta con entidad propia, como edificio de acogida para los visitantes. Además de permitir ser conocido en sí mismo, la incorporación de diversos recursos expositivos audiovisuales en sus espacios interiores abovedados, será la base para la explicación, de forma didáctica, participativa y adaptada a los diferentes públicos, del nacimiento, la evolución y el mantenimiento (como etapa final) de las fortificaciones de la ciudad a lo largo de los siglos.

Además se pretende acercar al visitante no sólo hasta las fortificaciones como obra de ingeniería (o arquitectura) militar, con su correspondiente explicación constructiva, sino también darle una visión global del momento social, del entorno humano, de la forma de vida de las gentes que las habitaban, de sus tradiciones y cultura, además de relacionarlas con otras fortificaciones españolas, europeas o americanas del momento.

Este centro terminará de conformar uno de los enclaves estratégicos de la ciudad en el que confluyen el paseo fluvial, el recorrido del Encierro y uno de los extremos del recinto amurallado. Los principales exponentes del patrimonio natural, patrimonio inmaterial y patrimonio material de Pamplona creando una nueva zona cultural de referencia en la ciudad.

Otra actuaciones que acabarán reforzando la divulgación e investigación en torno a las fortificaciones será: señalización del recorrido de las murallas y de los elementos singulares del mismo; creación de un sitio web de las fortificaciones de Pamplona; organización de conferencias y jornadas científicas; visitas guiadas a las obras de restauración en las que se puede apreciar las técnicas constructivas tradicionales; divulgación por grupos (escolares, familias, investigadores,...) del monumento; y campañas de promoción turística.

Figura 11. Fuerte de San Bartolomé y propuesta para su reutilización



2.4 Actuaciones de documentación e investigación

Coincidiendo con algunas obras de reurbanización de calles o de construcción de nuevas dotaciones han aparecido restos de las cimentaciones de los lienzos de muralla que fueron derribados para facilitar el crecimiento de la ciudad. En la fase de redacción de proyectos ya se había previsto la posibilidad de que aparecieran al estar documentados en la cartografía municipal existente. Estas actuaciones sirvieron para comprobar y documentar por parte de los arqueólogos la huella dejada por las antiguas construcciones. Una vez realizadas estas labores los restos pasaban a protegerse para poder continuar las obras o a integrarse en algunas construcciones.

Figura 12. Integración de restos de cimentaciones de murallas en estacionamiento subterráneo



3. Conclusiones

Dentro de las políticas de revitalización de ciudades y centros históricos es fundamental actuar con decisión para dotarlas de condiciones funcionales apropiadas a la vez que se preservan los valores culturales que las caracterizan. Es posible preservar el patrimonio cultural de las ciudades a la vez que se realizan mejoras de infraestructuras y dotaciones que impidan la pérdida de vitalidad de las mismas.

Siguiendo el ejemplo de actuación en las fortificaciones de Pamplona queda demostrado que es posible conseguir que las murallas que en su momento fueron concebidas con función de límite pasen a convertirse en un nexo de unión entre barrios, en una muralla urbana capaz de adaptarse a los nuevos tiempos incorporando nuevas dotaciones.

Ha habido muchos debates y planes sobre como actuar en recintos amurallados, pero pocas son las ciudades en las que se ha pasado del mundo de las ideas a la realidad. Pamplona es una de ellas, es un referente tanto en la conservación de su patrimonio como en la integración de nuevos usos junto a sus murallas.

Otros valores a tener en cuenta como conclusión y de cara a evaluar la categoría del conjunto amurallado como recurso patrimonial son los siguientes:

- Pamplona cuenta con un recinto amurallado singular que se ha convertido en un espacio verde dedicado al ocio y esparcimiento de sus ciudadanos. La relación entre el río, paisaje y ciudad con la muralla permiten definirla como una muralla urbana y también como una muralla verde.

- A pesar de la gran evolución demográfica ha sido posible la conservación íntegra de casi tres cuartas partes del recinto fortificado. Además se está haciendo un gran esfuerzo por recuperar, en aquellos lugares en los que es posible, los elementos perdidos.
- Es posible la integración en la ciudad: los nuevos usos de la ciudad moderna se han incorporado a los espacios de la muralla. Es un espacio para el paseo, deporte y esparcimiento (paseo de ronda, fosos y glacis de las Ciudadela y Taconera); para la cultura (exposiciones en el interior de la Ciudadela); para la conexión entre barrios (ascensores calle Descalzos, futuras conexiones zona Fuerte de San Bartolomé); y para la fiesta (fuegos artificiales).

En definitiva, las murallas forman parte de la vida cotidiana de las ciudades, siendo muy difícil entender a las mismas sin contar con su recinto amurallado. Hoy en día es incuestionable el valor patrimonial, medioambiental, turístico y cultural que tienen los sistemas fortificados.

Referencias

- Barcina, Y. (2009). Pamplona ciudad fortaleza. *Pregón siglo XXI, Revista Navarra de Cultura* nº 33, 25-28.
- Echarri, V. (2000). *Las murallas y la ciudadela de Pamplona*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Macarrón, A. (2008). *Conservación del Patrimonio Cultural. Criterios y normativas*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Madrazo, P. (1886). *España. Sus monumentos y arte. Su naturaleza e historia. Navarra y Logroño, tomos I y II*. Barcelona: Cortezo.
- Martinena, J.J. (1974). *La Pamplona de los Burgos y su evolución urbana*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Martinena, J.J. (2009). Las murallas y la ciudadela de Pamplona. *Pregón siglo XXI, Revista Navarra de Cultura* nº 34, 21-26.

Agradecimientos

A todas las personas y entidades que, con su esfuerzo y dedicación, están haciendo posible la recuperación e integración en la ciudad de este monumento y especialmente al Ayuntamiento de Pamplona que me ha brindado la oportunidad de dirigir este apasionante proyecto.

Correspondencia (Para más información contacte con):

José Vicente Valdenebro García, Dr. Arquitecto.
Profesor del Departamento de Proyectos e Ingeniería Rural. Universidad Pública de Navarra.
Director del Área de Proyectos Estratégicos del Ayuntamiento de Pamplona.
Campus de Arrosadía, 31006 Pamplona (España).
Phone: +34 948 420301, +34 948 169282 / Fax: + 34 948 420324
E-mail: jvv@unavarra.es